



Las Duras Realidades de la Pobreza Rural



La pobreza rural no es noticia en América Latina y el Caribe. Las estadísticas revelan un cuadro sombrío:

- Cerca de 60 millones de campesinos (alrededor de la mitad de la población rural de la región) son pobres. Los que se hallan en condiciones de «pobreza absoluta» sobreviven con ingresos anuales que oscilan, según los países, entre US\$ 150 y US\$ 450 per cápita.
- En 1985, mientras que algunos países conseguían nuevamente un crecimiento económico, la región, considerada globalmente, había sobrellevado cinco años consecutivos sin registrar crecimiento alguno per cápita. Actualmente, el producto interno bruto (PIB) es inferior en un 12 % al nivel alcanzado en 1980 y, debido a los términos desfavorables del intercambio y a las elevadas tasas de interés en el exterior, el ingreso por habitante se encuentra aún más reducido.

- La deuda externa sobrepasa los US\$ 370.000 millones y 10 de las 15 naciones más endeudadas del mundo en desarrollo se encuentran en América Latina. Los pagos por servicio de la deuda sustraen recursos necesarios para el desarrollo.
- Entre 1982 y 1984, dos de cada tres latinoamericanos soportaron tasas de inflación superiores al 100 %, mientras que los niveles reales de sueldos y salarios descendían en todos los países.
- El continente es rico en recursos agrícolas. Los cultivos de exportación, que permiten impulsar los ingresos, dominan la producción agrícola, con lo que la región tiene que importar gran parte de los alimentos necesarios para su propia población.
- La desnutrición está generalizada, con riesgo especial para las mujeres y los niños. Alrededor de 50 millones de personas, casi un séptimo de la población total, padecía desnutrición a fines de los años setenta.

Aunque las circunstancias económicas varían mucho de país a país en América Latina y el Caribe, se advierten varios aspectos comunes:

La atención al campesino pobre es todavía un fenómeno relativamente nuevo en la región. Tradicionalmente la agricultura se ha orientado y se orienta en lo fundamental hacia la exportación de unos pocos productos cultivados en fincas de mediano a gran tamaño. La investigación aplicada, los servicios de extensión, las instituciones de crédito y los esfuerzos tecnológicos son todavía insuficientes para cubrir las necesidades de los campesinos.

Muchas comunidades rurales están aisladas de los mercados y carecen de los servicios básicos sanitarios, educacionales, financieros, de transporte y de comunicaciones. Se hallan también desconectadas de los centros urbanos de poder económico y político. La población está

creciendo dramáticamente. Más y más campesinos abandonan la tierra para buscar trabajo en la ciudad.

La distribución desigual de la tierra y de los bienes de capital ha llevado a los pequeños agricultores al límite de la subsistencia. No disponiendo de ningún dinero sobrante, ven impedido su acceso a las semillas, al ganado, a la capacitación y a la tecnología adecuada que podrían aumentar sus cosechas y sus ingresos. Carecen de la ayuda necesaria para reponer sus reservas de alimentos y poder reconstruir sólidas comunidades agrícolas.

El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) fue establecido en 1977 con objeto de incrementar la producción alimentaria, elevar los ingresos y mejorar las condiciones de vida en las zonas rurales del mundo en desarrollo. Es el único organismo financiero de las Naciones Unidas dedicado exclusivamente a las necesidades de desarrollo agrícola de las poblaciones rurales pobres. Su misión determina su enfoque; el Fondo formula proyectos que proporcionan servicios de ayuda al desarrollo y crédito a los pequeños agricultores de África, Asia y América Latina. En su breve historia, el FIDA ha financiado 184 proyectos en 87 países en desarrollo, estableciendo una metodología de proyectos que enseñan a los campesinos pobres a ayudarse a sí mismos.

Desde su fundación, el Fondo ha dedicado el 14 % de sus préstamos a países de América Latina y el Caribe. Ha concedido financiación para 36 proyectos en los países más pobres y en «bolsones de pobreza» en toda la región. El Fondo dirige específicamente el crédito y la asistencia para el desarrollo agrícola hacia el pequeño agricultor, el campesino carente de tierra, las comunidades indígenas y las mujeres; es decir, los grupos más vulnerables al problema del hambre y, a la vez, más emprendedores cuando se les ofrece ayuda para mejorar sus condiciones de vida.

Las estrategias de los proyectos varían según las causas locales de la pobreza. Después de un análisis detenido de la zona del proyecto y sus problemas, el FIDA

trabaja con los gobiernos, las instituciones locales y los propios beneficiarios para formular un programa integrado de desarrollo rural. Muchos países de América Latina y el Caribe desean incrementar la producción de alimentos y estabilizar sus economías. Algunos han formulado programas de desarrollo agrícola o de reforma agraria para alcanzar esos objetivos. El FIDA apoya tales esfuerzos, dirigiendo su asistencia y el crédito hacia el sector del pequeño productor agrícola.

En 1986, el Fondo había invertido US\$ 315 millones para proyectos en la región y contribuido a movilizar aportaciones para esos proyectos por valor de más del doble de esa suma, procedentes de instituciones multilaterales y bilaterales de financiación y de los propios gobiernos latinoamericanos, con una inversión total de US\$ 1.100 millones. Esta inversión se está ya traduciendo en mayores cosechas, ingresos más elevados, comunidades más fuertes y una mejor calidad de la vida para más de 293.000 familias campesinas que son los beneficiarios directos de los proyectos del FIDA en la región.

FIDA. *América Latina y el Caribe llevando la cosecha a casa*. Roma, 1987.

